

Domingo VIII

25 de febrero de 2.001

“De la abundancia del corazón habla la boca”.

La celebración de este **domingo VIII del tiempo ordinario** es una invitación a **vivir desde la interioridad**. Es importante este mensaje **en una sociedad en la que se vive desde la imagen externa**. En este vivir desde lo exterior, **uno de los peligros** que podemos tener es **dedicarnos a arreglar las cosas, a los demás y olvidarnos de nosotros mismos**, u ocultarnos nuestros propios fallos. Por eso la indicación de las lecturas: **“No alabes a nadie antes de que razone”** (en sentido positivo, nos podemos pasar porque nos dejemos llevar por lo externo); **“¿Por qué te fijas en la mota de tu hermano y no te fijas en la viga que tú llevas en el ojo?”** (nos da la clave: los cambios hay que empezarlos por uno mismo. Si quieres arreglar el mundo, el primero que tienes que cambiar eres tú mismo).

Por eso: **“Sácate la viga de tu ojo”**; es decir, **empieza por ti mismo**. Os habéis fijado en la **facilidad que tenemos para ver lo que no nos gusta de los demás**, la prontitud en nuestros juicios... lo que indica que no sabemos empatizar, sintonizar con los demás, y lo poco que los queremos. Y el mensaje del evangelio de hoy: **lo mucho que desconocemos nuestros propios fallos**.

Quizá un modo de **resumir el mensaje evangélico** de este domingo es un refrán castellano que dice: **“Del dicho al hecho hay mucho trecho”**; es decir, una cosa es lo que decimos y otra lo que hacemos, y podríamos decir más: y otra cosa es la que sentimos

interiormente. **La invitación de las lecturas de este domingo es a ser coherentes**, a que no haya distancia entre nuestro interior y lo que decimos y lo que hacemos.

Así se expresaban **las lecturas**:

- **“Lo que rebosa del corazón lo habla la boca”** (“De la abundancia del corazón, habla la boca”, dice otro refrán castellano). Esta cita pone de manifiesto **la importancia de la vida interior** (Lo que rebosa del corazón), que es la que puede manifestar lo bueno o lo malo que hay en nuestro interior. **En ningún sentido se quiere decir que lo importante**, al valorar moralmente una acción, **sea la intención**. Mucha gente piensa que la intención es lo que califica una acción de buena o de mala, con lo que se justifican que se puedan hacer males con buena intención. La buena intención no hace buena una acción que de por sí es mala (V. G.: Blasfemar). Más bien lo que se quiere poner de manifiesto, **en la sociedad judía** que vive una religión externa, de cumplimiento... es que **más importante que lo que se aparenta es la vida interior de las personas**, que hay que vivir el culto que se practica, la religión que se cree...

- Dice la **primera lectura**: **“La palabra muestra la mentalidad del hombre”**; es decir, lo que vivimos interiormente lo expresamos con nuestras palabras, **nuestras palabras son una revelación, una manifestación de los que somos**. Dice un pensamiento, en este sentido, **“cuando uno no piensa lo que dice, dice lo que piensa”**.

Pone de manifiesto que lo que decimos nos distancia del pensamiento. Es la distancia que ponemos nosotros.

- Decía el **Evangeli**o: **“Cada árbol se conoce por su fruto”**. Además de las palabras, tenemos otro vehículo para expresarnos: los hechos, las obras.

Podemos resumir: El ser humano tiene una **interioridad**, que es la que le manifiesta cómo es, más que lo externo. Sus **palabras** y sus **obras** ponen de manifiesto esa vida interior. El mensaje de hoy es: **Sé coherente, que no haya distancia entre lo que vives interiormente y lo que manifiesta tu vida.**

¿Qué hacer? Lo primero **limpiar la interioridad**. No se quiere decir que si uno tiene malas intenciones, malos pensamientos, malos propósitos, que los lleve a cabo, porque hay que ser coherentes con lo que uno vive, sino **“Saca la viga de tu ojo”**, purifica tu interioridad, adecuenta tu casa, limpia tu corazón. Una vez hecho eso, que es lo más difícil, hay que **salvar la hipocresía, la adulación, la mentira, la falsedad...**

¿Cómo se puede hacer esto? Podemos seguir **dos caminos: de dentro a fuera o de fuera a dentro**. De dentro a fuera quiere decir que primero uno purifica su interioridad y luego se pone a manifestar lo bueno que es y los buenos sentimientos que tiene. Es el mejor camino, pero el más largo y el que más nos puede distanciar de la vida. **Si te esperas a ser bueno del todo, quizás no te quede tiempo para hacer el bien.** Por eso el otro camino es de fuera para dentro. Por ejemplo, **yo tengo**

que atender a un enfermo, a una persona mayor, pero es para mí una carga porque tengo mucho trabajo, muchos problemas, y lo hago siempre de mala gana, pero lo hago. No voy a dejar de atenderlo porque no tengo los sentimientos que debiera tener. El amor es el bien hecho. El amor no son los sentimientos que tengo. A base de hacer el bien modificaré mis sentimientos.

Qué el Señor nos ayude a tener una vida interior rica, religioso, limpia y que nos dé fuerza y valentía para ser lo más coherentes posible con nuestra fe.